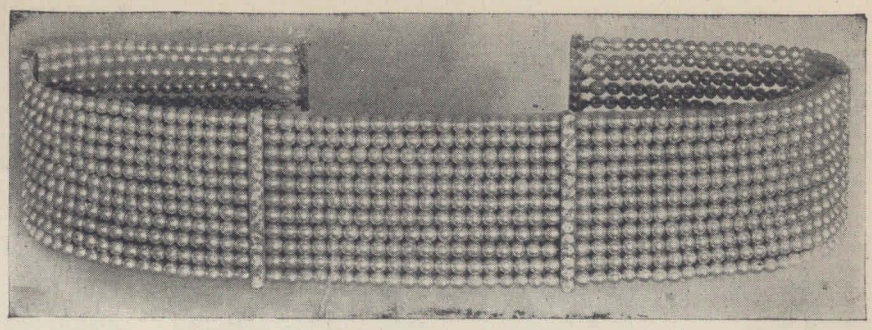


CÓMO CRÍA PERLAS UNA OSTRA

EL aspecto de la ostra, con su blando y resbaladizo cuerpo, no es cosa muy agradable a la vista y, sin embargo, la ostra produce una de las cosas más hermosas de la naturaleza. De ellas sacamos las perlas.

¿De qué manera se crían las perlas en la ostra?

De la manera más rara que podríamos imaginar.

Cuando la ostra es todavía muy pequeña, flota en la superficie del agua, sin concha de ninguna clase, cual si fuera un pedacito de gelatina. Pero en cuanto empieza a formársele la concha y comienza a ser demasiado pesada para flotar, se sumerge, y va a yacer en el fondo del mar. Allí se encuentra en su verdadero elemento; se pega a una roca o a otro cuerpo cualquiera, abre sus valvas y deja que penetre el agua del mar, la cual arrastra objetos pequeñísimos que sirven a la ostra para alimentarse, crecer y engordar.

En ocasiones, junto con esos objetos diminutos vienen cuerpos extraños, tales como huevecillos de peces, granos de arena, pedacitos de insectos marinos, etc., que se depositan entre la concha y el cuerpo de la ostra. A veces no puede el animal arrojar de sí esos cuerpecillos extraños, que le causan verdaderas molestias, y entonces empieza a trabajar para cubrir el enojoso objeto con una materia fina y suave.

Y es entonces cuando sucede lo verdaderamente sorprendente: del cuerpo viviente de la ostra empieza a desprenderse un flúido que va recubriendo el referido objeto, y endureciéndose sobre él; ese flúido mana sin cesar; poco a poco forma capas superpuestas y, de este modo, el cuerpo extraño va gradualmente aumentando de tamaño, hasta convertirse en una hermosa perla. Así es como se forman esas preciosas perlas que las señoras lucen engarzadas en sus collares, sortijas y brazaletes.

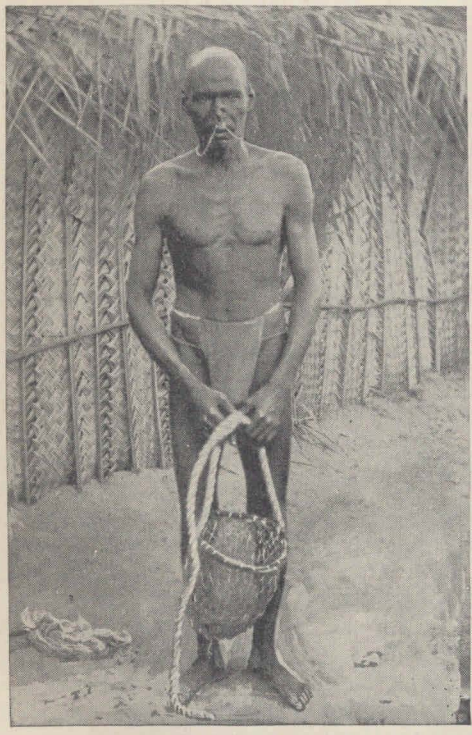
También produce la ostra, además, otra materia parecida a la perla, que se conoce con el nombre de madreperla o nácar y que no es otra cosa que el forro interior de la concha, el cual se emplea para la fabricación de botones, mangos de cuchillo, etc.

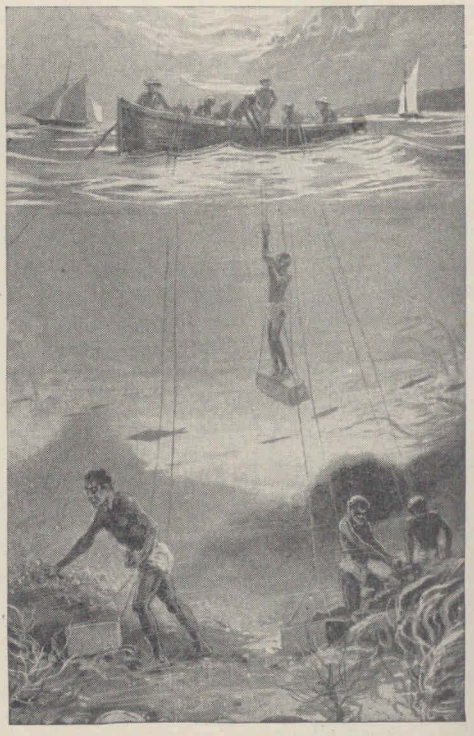
La cara exterior de la concha es muy basta y rugosa; pero la cara interior, en la cual reposa el cuerpo del animal, es necesario que sea suave, y ello lo consigue mediante el flúido de que hemos hablado en el párafo anterior, que llega a formar una superficie muy fina y de unos reflejos y dureza a que sólo pueden compararse los más preciosos esmaltes.

Las ostras perleras más apreciadas son las que se encuentran en las costas de Australia, en la Nueva Guinea, en Borneo, en las Filipinas y en Ceilán. Dichas ostras son sacadas de las profundidades del mar por buzos, según puede verse en los grabados de las páginas siguientes.

LOS PESCADORES DE PERLAS PREPARADOS PARA EL TRABAJO

Una escuadrilla de barcos pescadores de perlas, pronta a hacerse a la mar. La pesca de perlas en Ceilán y en la India es sólo permitida durante unas cuantas semanas, y únicamente en los meses de Marzo y Abril.

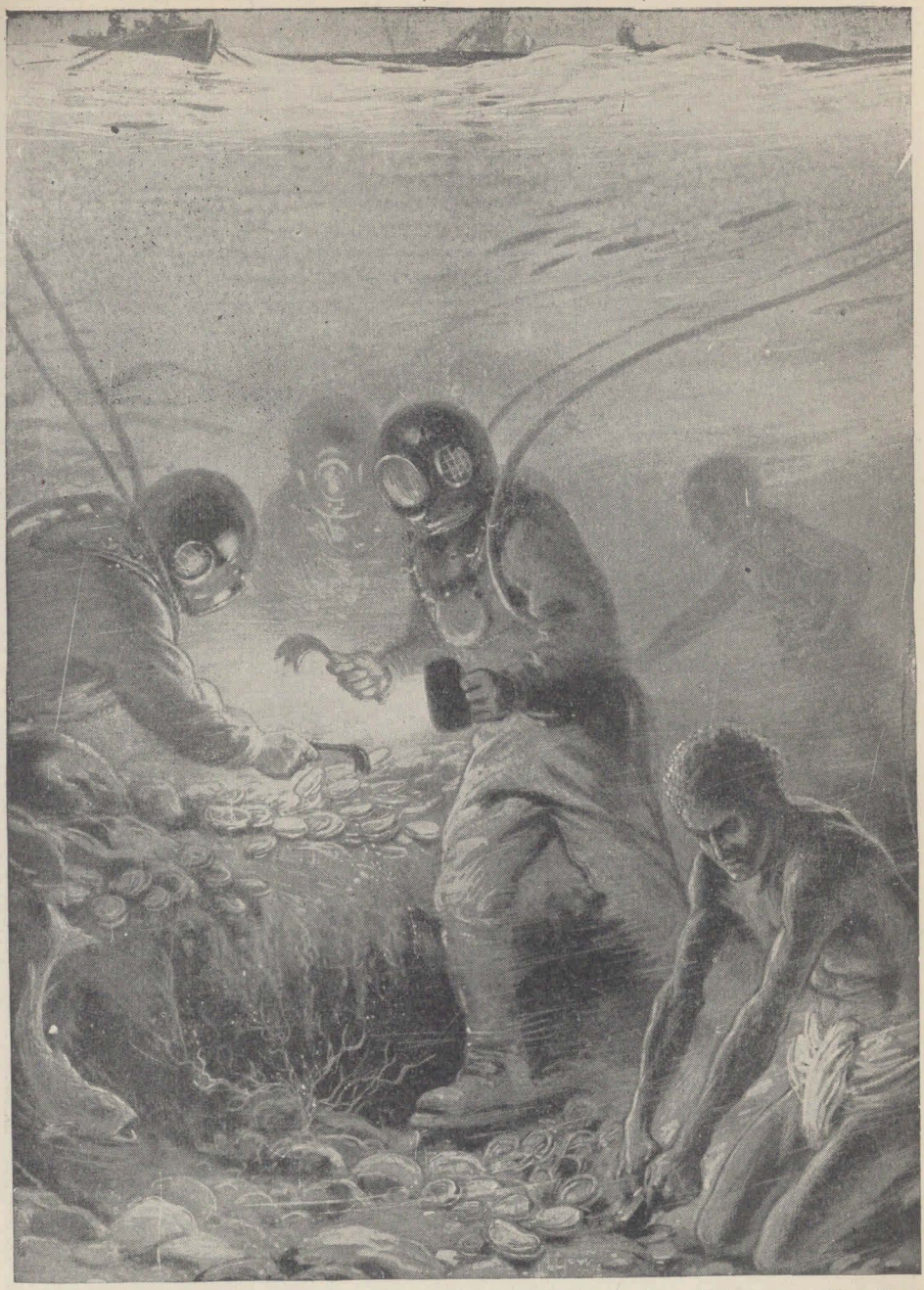




El primero de estos grabados representa a un buzo preparado para bajar al fondo del mar, y el segundo a varios buzos mientras están pescando. El curioso aparato que lleva el buzo en la nariz es una pieza de cuerno que, cerrando las fosas nasales, impide la entrada del agua mientras está el hombre sumergido. Cuando el buzo está ya preparado, un tripulante de la barca sostiene una cuerda que lleva atada en su extremo una gran piedra. El buzo se coloca de pie sobre la piedra, y se le deja deslizar hasta el fondo, en el cual permanece como cosa de un minuto cada vez, pues si estuviese mucho más tiempo, no podría menos que ahogarse.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

BUSCANDO LAS PERLAS EN EL FONDO DEL MAR



Son muchos los buzos pescadores de perlas que trabajan sin más aparato protector que el dispositivo que les cierra las ventanas de la nariz, según se ha visto en el grabado de la página anterior; pero sólo pueden permanecer muy poco tiempo debajo del agua, y deben subir a la superficie para respirar. Los buzos representados en el presente grabado pueden estar mucho más tiempo sumergidos. El extraño traje que llevan les permite respirar sin salir del agua. La parte principal del traje la constituye un gran casco, que les cubre por completo la cabeza, y al cual va sujeto un tubo que comunica con el aire exterior. Los tripulantes de la embarcación, por medio de una bomba, hacen pasar aire por el tubo, que lo conduce hasta el interior del casco. La parte delantera del casco es de cristal, de modo que el buzo puede ver perfectamente mientras efectúa su trabajo.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

SACANDO LAS OSTRAS A TIERRA

Los pescadores de perlas trabajan desde la salida del sol hasta medio día, a cuya hora las embarcaciones regresan a la orilla. El grabado representa las embarcaciones de vuelta a la playa, y los buzos descargando las ostras.

Este grabado representa uno de los cobertizos a donde son llevadas las ostras, y las cestas en las cuales se colocan aquéllas. Los hombres de los turbantes son mercaderes, que acuden a comprar las ostras. Si tienen la suerte de encontrar muchas perlas en las ostras que compran, ganan mucho dinero; pero, por el contrario, pueden salir perdiendo si la suerte no les favorece.

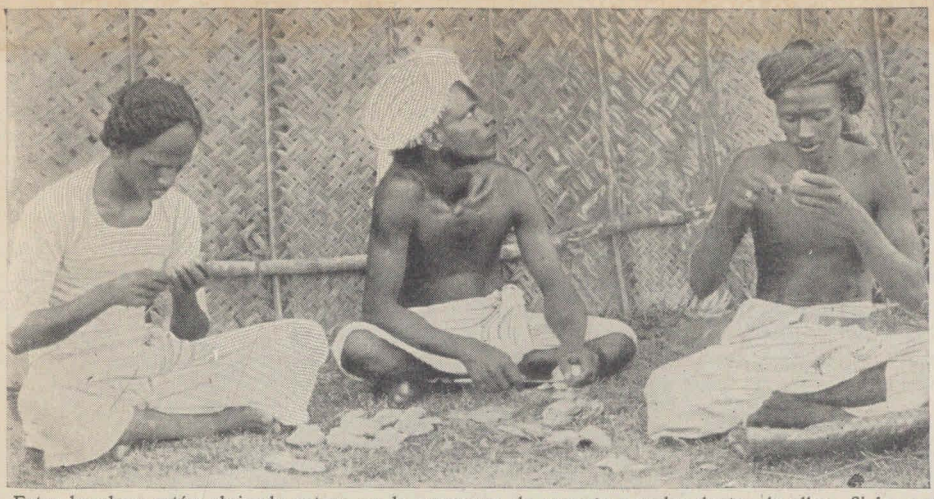
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUSCANDO LAS PERLAS EN LAS OSTRAS

Este hombre acaba de abrir una ostra perlera, con el largo cuchillo que suele emplearse para ese trabajo. Ha encontrado una hermosa perla, del tamaño de un guisante grande, la cual puede verse en la punta del cuchillo. En frente de sí, y a la izquierda, va colocando las ostras que ya ha abierto; a la derecha tiene las que están aún por abrir, y que tal vez contengan perlas de gran valor.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

LAS PERLAS LISTAS YA PARA EL MERCADO



Estos hombres están abriendo ostras, en la esperanza de encontrar perlas dentro de ellas. Si las perlas halladas son de gran tamaño, tienen mucho valor; pero si son pequeñas valen poco.

Las perlas constituyen un artículo demasiado precioso para que se dejen perder ni las más pequeñas. El grabado representa a varios hombres que están examinando los desperdicios de ostra y polvo de conchas para ver si encuentran entre ellos alguna perla.

Esto no parece una joyería y, sin embargo, lo es. Los dos hombres representados en el grabado están pesando las perlas y clasificándolas por tamaños, color y forma.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS